

Olivia C. Cockburn, *Los verbos latinos en -izare (-issare, -idiare). Adaptación, uso y desarrollo del morfema griego -ίζειν en el latín antiguo*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2021, pp. 236.

En esta monografía Olivia C. Cockburn ofrece una investigación exhaustiva de un tema altamente complejo que hasta este momento no había sido abordado en profundidad en los estudios clásicos, como es la introducción del sufijo verbal *-izare* (junto con sus variantes *-issare* e *-idiare*) y su desarrollo a lo largo de novecientos años de evolución del latín, desde la etapa arcaica hasta el siglo VI d. C. La publicación nace del análisis que la autora defiende en su tesis doctoral a partir del examen atento y minucioso de un corpus de 120 formas verbales que pone énfasis en múltiples aspectos de la vida de cada verbo, tanto por lo que afecta a su historia interna (el origen, la estructura morfológica, las variantes sufijales, el significado verbal) como a la externa (la documentación en autores y géneros discursivos, y el uso sociolingüístico de cada variante). Así, el conjunto de todas estas informaciones pormenorizadas permite a la autora razonar desde lo particular a lo sistémico y trazar la diacronía del sufijo de forma magistral, captando los cambios que gradualmente este experimenta.

El libro se estructura en ocho capítulos introducidos por un original prólogo de Benjamín García-Hernández, quien, a partir de los contenidos del volumen reseñado, propone la necesidad de una actualización de la información etimológica de las obras lexicográficas del español – y, por extensión, de las lenguas románicas –, dando buena muestra de la utilidad del trabajo de Cockburn en el estudio histórico del léxico.

En el capítulo introductorio se presentan de forma clara los objetivos de la obra, así como las bases teóricas y metodológicas en las que se fundamenta. Destaca la especial atención que la autora presta al contacto cultural y lingüístico entre el griego y el latín, en tanto que el sufijo objeto de estudio se introduce en la lengua latina como un préstamo del griego, principalmente a través de las dos vías siguientes: la lengua oral de las clases bajas bilingües en la etapa arcaica y la lengua escrita de

las traducciones de los textos técnicos y cristianos en el período tardío. Asimismo, la autora atiende al significado que los gramáticos latinos de época tardía atribuyen a los verbos derivados en *-izare*, información que se completa con un sucinto estado de la cuestión que recoge las principales aportaciones sobre el tema, desde el estudio seminal de Funck (1886) hasta las últimas investigaciones de Tronci (2015). La metodología de trabajo de Cockburn se basa en la confección de un corpus o inventario de los verbos en *-izare* a partir de fuentes de diversa índole (textos, concordancias, glosarios, bibliografía) y en el análisis pormenorizado de cada uno de estos verbos a modo de ficha, datos que serán fundamentales a la hora de plasmar el uso del sufijo en cada una de las etapas evolutivas. Por lo que respecta al marco teórico, la caracterización semántica y aspectual de los verbos sufijados en *-izare* se construye a partir de la lexemática latina de García-Hernández (1980). Este modelo se combina, por un lado, con el criterio de las estructuras paradigmáticas de Coseriu (1977), el cual le permite a la autora examinar el proceso de formación de nuevos verbos con este sufijo, y, por otro, con los tres grupos de derivación en que Mignot (1969) divide los verbos, sistema que le es especialmente útil a la hora de establecer el grado de adaptación y asimilación del sufijo en cada período.

Los capítulos siguientes se dedican al examen de los verbos en *-izare* documentados en cada una de las distintas épocas: latín arcaico, clásico, del Alto Imperio, del Bajo Imperio y tardío. Todos ellos presentan la misma estructura. Se inician con unos preliminares que relatan la historia externa del período tratado, los cuales se complementan con una exposición de las características de los autores de mayor relieve. Continúan con el análisis de las variantes del sufijo. Prosiguen con la investigación minuciosa de cada uno de los verbos del corpus clasificados según su fecha de primera documentación. Finalmente, concluyen con una caracterización lingüística de estas voces y un resumen, de gran utilidad para el lector, en el que la autora sintetiza cuál ha sido el desarrollo del sufijo en la etapa en cuestión.

El capítulo 2, centrado en las formaciones del latín arcaico (del siglo III a. C. al siglo I a. C.), se abre con un breve repaso del uso sociolingüístico del sufijo por parte de los autores de la época. Se destaca en especial la obra de Plauto, a quien se deben la mayoría de nuevas creaciones de este período y quien utiliza el sufijo – percibido todavía como un elemento típico de la lengua griega – para caracterizar el habla de los personajes bilingües de las clases bajas. Se nos ofrece a continuación una interesantísima discusión acerca de las variantes del sufijo documentadas en latín arcaico, esto es, las formas *-issare* e *-izare*. La primera de estas formas es la que se encuentra en la mayoría de voces y su uso podría responder a la reproducción latina de la pronunciación del sufijo griego, tal y como apuntan los gramáticos latinos. Más concretamente, y como explica la autora, dicha variante gráfica podría tener su origen en la transcripción de la forma del sufijo propia del dialecto hablado en la Magna Grecia. Si bien algunos investigadores han mantenido que las variantes en *-issare* e *-izare* convivieron en latín arcaico (cf. Arena 1965), Cockburn defiende que los dos ejemplos en *-izare* que aparecen en los textos de Plauto presentan esta grafía porque fueron transcritos posteriormente, cuando esta variante era la predominante. La nómina de verbos analizados incluye veintitrés voces, quince de las cuales son préstamos del griego, mientras que el resto se crean por analogía a partir de bases griegas o latinas. Por lo que respecta a su estructura morfológica, la mayoría se forman a partir de bases nominales (y constituyen, por tanto, ejemplos de “desarrollo” en términos de Coseriu 1977). La autora concluye, además, que la función del sufijo es “verbalizar el concepto de la base” (p. 78), por lo que clasifica los verbos de la etapa arcaica a partir del tipo de base que incorporan. Así, distingue básicamente tres tipos de predicados: los verbos imitativos, que se corresponden con formaciones intransitivas de aspecto progresivo cuya base nominal alude a una persona o función social (e.g., *patrissare* ‘actuar como un padre’); los verbos instrumentales, formados a partir de bases que denotan instrumentos y que expresan acciones o procesos (e.g., *cymbalissare* ‘tocar los címbalos’), y los verbos deadjetivales, que

adoptan un valor factitivo (e.g., *malacissare* ‘suavizar, domesticar’) o fientivo (e.g., *certissare* ‘volverse seguro [de algo]’).

Los escasos ejemplos de verbos latinos en *-izare* del latín clásico se inspeccionan en el capítulo 3. Como comenta la autora, la escasez de ejemplos se debe a la actitud antihelénica de los personajes influyentes de la época y al reducido número de testimonios escritos del latín vulgar, por lo que no refleja completamente la realidad lingüística del momento. De hecho, los cuatro verbos que aparecen en esta etapa se atestiguan en gramáticas latinas o se corresponden con tecnicismos, lo que evidencia el empeño de los autores del latín literario por resguardar la lengua del influjo del griego. La variante más frecuente del sufijo sigue siendo *-issare*, aunque las variantes *-izare* e *-idiare* también se documentan. La forma *-izare* responde a la reintroducción de la <z> al alfabeto latino en el siglo I a. C. y es la variante que se impone a partir del latín clásico, mientras que *-idiare* – que en un origen no era más que otra manera de representar el sufijo de origen griego – acaba relegado y “asume el papel de variante vulgar de *-izare*” (p. 85), por lo que ambas variantes evolucionan por separado y acaban adquiriendo distintos significados en latín tardío. Los cuatro verbos relacionados son préstamos griegos, dos de ellos de semántica instrumental (*citharizare* ‘tocar la cítara’ y *trullissare* ‘enjalbegar las paredes usando la espátula’), uno de valor imitativo (*rhetorissare* ‘hablar como un retórico’) y el último, onomatopéyico (*gargarissare* ‘hacer gargarismos [con algo]’). La mayoría se documentan en estructuras intransitivas, aunque *trullissare* es un predicado transitivo y *gargarizare* admite tanto usos transitivos como intransitivos. Por lo que respecta al aspecto léxico, los cuatro verbos denotan actividades atélicas (en palabras de la autora, “son de aspecto progresivo y expresan procesos no delimitados en el tiempo”, p. 93), rasgo que acerca el sufijo *-izare* a los sufijos *-icare* y *-scere*, que también dan lugar a eventualidades de valor no-resultativo.

En el capítulo 4, Cockburn investiga el uso del sufijo en los verbos aparecidos en el latín del Alto Imperio, época en la que la documentación escrita de estas formaciones aumenta notablemente. Las dos principales vías de entrada del sufijo son, por un lado, los tratados técnicos

de Plinio, en los que la variante documentada es la que lleva la grafía <z>, y, por otro, la lengua vulgar reproducida en el *Satiricón* de Petronio, donde la grafía utilizada es la propia de la variante arcaica, *-issare*, aunque también incluye algún verbo con la variante vulgar *-idiare*. Cabe mencionar además la obra de Suetonio, fuente documental de tres predicados verbales que incluyen el sufijo, dos de ellos con la variante *-izare* y el tercero con la forma *-issare*, utilizada cada vez más para expresar un valor frecuentativo. Del total de quince verbos atestiguados en este período, diez son préstamos del griego y cinco, formaciones analógicas del latín. Varios de ellos, asimismo, constituyen casos de hápax (u “ocasionalismos” en términos de la autora). En cuanto a su estructura morfológica, trece son verbos denominales (ejemplos, por tanto, de “desarrollo” dentro de las estructuras paradigmáticas de Coseriu 1977) y dos, verbos deverbales (esto es, casos de “modificación”). Destaca también el uso del sufijo en la variante *-issare* en combinación con el prefijo *ex-*, que autores como Biville (1990) asocian con el carácter popular de las formaciones en cuestión. La mayoría de verbos sufijados con *-izare* (*-issare*, *-idiare*) son de semántica imitativa, función que parece tan consolidada que se emplea no solo con bases que designan seres animados (*mangonizare* ‘adornar como un traficante de esclavos’), sino también con bases que aluden a entidades inanimadas (*betizare* ‘ponerse lánguido como las acelgas, languidecer’). Las formaciones de esta época son, de nuevo, intransitivas y no-resultativas en su mayoría, aunque algunos verbos imitativos de base inanimada a veces parecen expresar el resultado, más que el proceso (cf. *betizare* ‘ponerse lánguido como las acelgas’, pero también ‘estar lánguido como las acelgas’; p. 99).

El capítulo 5 se centra en el período del Bajo Imperio. Con la expansión del cristianismo a occidente, surge la necesidad de comunicar el mensaje de Dios a todos los fieles, incluyendo aquellos “de origen más humilde” (p. 111), por lo que los textos bíblicos de los autores cristianos, originariamente escritos en griego y en hebreo, se traducen al latín, la lengua de los nuevos seguidores. Por consiguiente, este latín se caracteriza por ser menos literario y formal, dado que se dirige a un

público muy amplio, a la vez que recibe una significativa influencia helénica motivada por los textos de los que parte la traducción, como se evidencia en los múltiples préstamos introducidos, y como sucede también con la mayoría de verbos en *-izare* atestiguados por primera vez en esta época (e.g., *exorcizare*, *evangelizare*, *baptizare*). En el caso de los verbos objeto de estudio, los préstamos recibidos en esta etapa suponen un 74% de los verbos neológicos. El 26% restante responde a creaciones latinas (e.g., *praeconizare*). Es importante destacar que muchos de estos verbos se consolidaron en el latín cotidiano de los devotos. En cuanto a las variantes del sufijo, la forma *-izare* es la que predomina, mientras que las formaciones en *-idiare* se manifiestan en “la literatura más vulgar” (p. 114), reflejando usos populares (e.g., *exorcidiare*). Por lo que respecta al análisis según las estructuras paradigmáticas secundarias de Coseriu, la mayoría de los verbos se crea a partir de un nombre (e.g., *agon*, *-onis* > *agonizare*; *anathema* > *anathemizare*), mientras que solo unos pocos son derivados deverbales (e.g., *martyrizare* > *admartyrizare*; *catechizare* > *praecatechizare*; *baptizare* > *pseudobaptizare* y *rebaptizare*). Nótese que estos últimos constituyen formaciones con modificación preverbal, un tipo formativo frecuente en el latín hasta finales del siglo II d. C. En lo que atañe a la semántica de los verbos en *-izare* de este período, sobresalen los verbos imitativos (e.g., *praeconizare* ‘desempeñar el oficio de pregonero’) y los instrumentales (e.g., *cauterizare* ‘usar el *cauter*’). Desde un punto de vista sintáctico, la mayoría de verbos son transitivos.

El latín tardío se analiza en el capítulo 6. En este período se diferencia entre dos grandes géneros: por un lado, la literatura cristiana y, por otro, los tratados técnicos, los cuales incluyen un amplio abanico de disciplinas (medicina y veterinaria, ámbitos en que los autores griegos habían destacado por su experiencia; cocina, gramática y literatura). Esta etapa se muestra especialmente prolífica en la introducción de nuevos verbos en *-izare*, en su mayoría préstamos del griego que aparecían en las obras originales que se traducían al latín. En total, se documentan en esta época cuarenta y cinco verbos neológicos que conforman el 37,81% del corpus global analizado, por lo que se puede considerar que el sufijo se

halla ya “bien arraigado en el sistema latino” (p. 150). En este sentido, la autora subraya también la importancia de que en este tiempo la lengua latina cuente con más de un centenar de verbos en *-izare* en uso. Crucialmente, a diferencia de la radiografía derivada de los períodos anteriores, llama la atención el aumento de verbos de creación latina tanto en la literatura cristiana (e.g., *carcerizare*) como en los tratados técnicos (e.g., *pulverizare*), un indicio más de la consolidación de este patrón verbal en esta etapa. Desde un punto de vista semántico, en los verbos creados en latín predominan los valores imitativos (e.g., *epicurizare* ‘ser seguidor de la filosofía de Epicuro, portarse como Epicuro’ y *paganizare* ‘portarse como un pagano’, ejemplos de la literatura cristiana, y *lentulizare* ‘ser noble como un Léntulo’ y *poetizare* ‘actuar como un poeta’, ejemplos de los tratados técnicos).

En lo que respecta a la morfología en el conjunto de los verbos del latín tardío, abundan las formaciones denominales, es decir, los casos de “desarrollo” en términos coserianos. En cuanto a su significado, además de los valores predominantes imitativos e instrumentales, el sufijo aparece también en verbos factitivos (e.g., *paregorizare* ‘curar [a alguien] de una enfermedad’, verbo presente tanto en la literatura cristiana como en los tratados técnicos). En otras ocasiones el sufijo conserva un valor frecuentativo (e.g., *alapizare* ‘dar bofetadas [a alguien]’, *palaestrizare* ‘frecuentar la palestra’).

Una vez trazada la evolución en el latín tardío, entendemos que la distinción entre los verbos que aparecen en la literatura cristiana y los que se atestiguan en los tratados técnicos responde a una cuestión puramente metodológica de examen de dos géneros discursivos distintos, ya que no se observan comportamientos particulares significativos en la evolución del sufijo vinculados a la tipología textual.

El capítulo 7 resume los principales resultados de la investigación. Se centra primero en las variantes gráficas del sufijo (sección 7.1), esto es, *-issare*, *-idiare* e *-izare*. Ofrece a continuación una discusión completa acerca del tipo de bases utilizadas en la derivación mediante este morfema (sección 7.2), para centrarse después en su desarrollo semántico a lo largo de la historia del latín (sección 7.3). Finalmente,

presenta las ideas conclusivas (sección 7.4) y un resumen general del estudio (sección 7.5), así como un práctico inventario de los verbos analizados que sirve de guía al lector (sección 7.6).

De acuerdo con la autora, y como se explica en detalle en el capítulo 2, *-issare* es la única variante gráfica utilizada en el latín arcaico, pues las formas en *-izare* localizadas en algunos textos han de considerarse, bien correcciones posteriores, bien transcripciones del griego realizadas siglos después. Esta variante formal del morfema, a la que se ha atribuido un valor puramente frecuentativo, tendría su origen en la forma sufijal utilizada en el habla de la Magna Grecia y es un reflejo de la lengua vulgar de la etapa arcaica. Por lo que respecta a la forma *-idiare*, se documenta por primera vez en las cartas de Varrón transmitidas a través de Nonio Marcelo y va aumentando su productividad, consolidándose como la variante propia de la lengua vulgar. Dicha variante, asimismo, “conserva todo el valor frecuentativo que tiene en los deverbativos griegos” (p. 193) y es la que da lugar al sufijo *-ear* del español. Sin embargo, la variante predominante en la historia latina es *-izare*, cuya primera documentación se halla en latín clásico, momento en el que comienza a emplearse la grafía <z>. A diferencia de las variantes *-issare* e *-idiare*, *-izare* es la forma atestiguada en los registros literarios y se utiliza muy a menudo con valor factitivo, hecho que la acerca a los sufijos *-iare* y *-ficare*.

Las bases de derivación de estos predicados se analizan desde dos puntos de vista. Por un lado, y siguiendo el modelo de estudios previos como los de Mignot (1969) y Job (1893), se establece el grado de integración del morfema a la lengua latina. En concreto, se observa que, aunque la mayoría de verbos examinados son préstamos griegos, se documentan también casos de *hiperhelenismos* (esto es, verbos creados en latín a partir de bases griegas) en los géneros en los que el griego se considera lengua de prestigio, así como un importante número de verbos en los que el sufijo se añade ya a una base latina, especialmente en latín tardío. Por otro lado, se examinan las formaciones en *-izare* a partir de su estructura morfológica en la línea de Coseriu (1977) y se concluye que las estructuras paradigmáticas más frecuentes son las de “desa-

rollo” lexemático que exhiben una base nominal y tienen un valor imitativo, instrumental o factitivo (en este último caso, la base puede ser también adjetival). También se hallan casos de “modificación” en los que se crea un verbo nuevo a partir de una base verbal, normalmente tomada del griego.

El desarrollo semántico del sufijo se describe a partir de las propiedades aspectuales, diatéticas y propiamente semánticas de las voces derivadas, así como del contraste entre *-izare* (*-issare*, *-idiare*) y los demás sufijos verbalizadores disponibles en cada período. Cockburn concluye que la función aspectual básica del morfema estudiado es “aportar un valor no-resultativo al verbo en el que aparece”, indicando “la realización de un proceso, sin señalar su comienzo ni su fin” (p. 196), lo que se corresponde con el tipo aspectual conocido como actividades (cf. *atticissare* ‘hablar con acento griego’, *baptidiare* ‘remojar’ o *colaphizare* ‘dar de bofetadas’). Sin embargo, en latín tardío se observa una tendencia en estas formaciones a expresar “procesos determinados” en los que la base se corresponde con el resultado de la acción, dando lugar especialmente a realizaciones (cf. *latinizare* ‘traducir al latín’), pero también a logros (cf. *eunuchizare* ‘convertir en eunuco’) (p. 197). En cuanto a la diátesis de estos verbos, algunos predicados intransitivos evolucionan hacia estructuras transitivas (tal es el caso de *hymnizare* ‘cantar himnos’ > ‘alabar a Dios con himnos’), y destaca la proliferación de verbos factitivos en el latín del Bajo Imperio y de la época tardía con la introducción y propagación de textos técnicos y cristianos. Desde un punto de vista semántico, la clase imitativa es la más productiva en todas las etapas, seguida de la clase instrumental, mientras que los verbos direccionales son escasos y no aparecen hasta el latín tardío. Por lo que respecta a la concurrencia con otros sufijos, es de especial interés la competencia del sufijo analizado con el sufijo *-scere*, especialmente en latín tardío, momento en el que ambos sufijos se utilizan productivamente para expresar acciones no resultativas o progresivas, así como la rivalidad que surge en la literatura cristiana y técnica de este mismo período entre *-izare* y *-ficare* a la hora de construir predicados factitivos.

Las conclusiones, el resumen final y el inventario de verbos examinados ponen de manifiesto la dimensión del estudio, que investiga el sufijo *-izare* y las variantes *-issare* e *-idiare* en todas sus facetas: su distribución sociolingüística y su uso en distintos géneros textuales, su adaptación fonética, gráfica y morfológica a la lengua latina, así como su desarrollo semántico a la luz de las estructuras paradigmáticas de Coseriu (1977) y de las relaciones clasemáticas de García-Hernández (1980). Ello le permite a la autora señalar una serie de ideas de gran relevancia, entre otras, que el afianzamiento del uso del sufijo en latín es reflejo del contacto existente entre esta lengua y el griego, que el sufijo examinado tiene por función verbalizar el contenido de la base, que la mayoría de verbos con este sufijo indican procesos que no llegan a alcanzar un resultado, que su productividad se vio favorecida por su pertenencia a la primera conjugación y por la variedad semántica de las bases con que se combina, y que a partir del latín imperial y tardío su rendimiento aumenta significativamente.

El libro se cierra con el capítulo 8, que recoge la lista de verbos formados con el sufijo *-izare* – o sus variantes *-issare* e *-idiare* – y que incluye los sinónimos de cada uno de estos verbos, además de los verbos de la misma familia léxica. Si bien la autora reconoce que no se trata de una lista exhaustiva, este capítulo podría servir como punto de partida de estudios posteriores.

Como puede deducirse de todo lo dicho, la obra de Cockburn ofrece al lector un panorama, con gran detalle y completitud, de la adaptación y desarrollo del sufijo verbal *-izare* desde el latín arcaico al tardío. Su examen utiliza una metodología filológica propia de los estudios diacrónicos, lo que permite a la autora moverse con gran eficacia desde lo particular de cada verbo neológico hasta el descubrimiento, bien fundamentado, de las tendencias generales que caracterizan la lengua como un sistema en continuo dinamismo. Por este motivo, su análisis se convierte en una obra de obligada consulta en el marco de la lingüística latina, así como un referente esencial para el estudio de la formación de palabras en las lenguas romances. Sin embargo, es nuestro interés, en

lo que sigue, comentar algunos aspectos formales que hubieran contribuido a una presentación más armónica de la obra, sin que ello desmerezca en absoluto los resultados alcanzados.

En el capítulo introductorio, si bien Cockburn describe la metodología de trabajo de la investigación y lista las fuentes utilizadas a partir de las cuales conforma el corpus de estudio, el lector hubiera agradecido conocer más información sobre las mismas, sobre todo teniendo en cuenta su naturaleza tan heterogénea (información bibliográfica, textos, concordancias y diccionarios). A buen seguro que ello hubiera posibilitado resaltar aún más la aportación personal de la autora en el estudio de cada verbo en particular. En concreto, se echa en falta conocer qué textos han sido los utilizados, qué concordancias y qué glosarios o diccionarios. Nótese, en este sentido, que en la nota 43 la autora remite al apartado de “Instrumentos lexicográficos” de la bibliografía final, apartado que, sin embargo, no aparece. En esta línea, hubiera sido interesante que en el apartado de bibliografía final se hubieran distinguido en epígrafe aparte tanto las obras que constituyen las fuentes textuales en las que se han documentado los verbos del corpus como las obras lexicográficas en las que la autora se ha apoyado para elaborar la caracterización de cada verbo. También se echa de menos una mejor definición del concepto de verbo fientivo (p. 44).

En algunas secciones, y en particular aquellas dedicadas a la radiografía de los verbos, se percibe cierta falta de información acerca de las fuentes documentales y/o bibliográficas. Por ejemplo, sorprende que en la etapa del latín clásico, en la que solo se atestigua la introducción de cuatro verbos, se mencione que estos aparecen en cuatro autores distintos (sección 3.2.), pero que solo se hable de Vitrubio. En contraste, se agradecen en gran manera las traducciones al español de las documentaciones latinas de todos los verbos del estudio.

El capítulo 7 se cierra con una tabla o “inventario” de los verbos del corpus, de gran utilidad para la comprensión de los datos manejados por la autora y a la vez para futuras investigaciones. No obstante, en el campo referido al concepto “base” se detecta cierta falta de sistematicidad, pues en él se especifican contenidos de muy distinta índole,

a saber, informaciones morfológicas (*e.g.*, adjetivo y verbo), sintácticas (*e.g.*, factitivo), aspectuales (*e.g.*, acción y resultado) o semánticas (*e.g.*, imitativa, instrumento, lugar, celebración, onomatopéyica y verbo do-cendi). Quizá hubiera sido más esclarecedor reseñar cada una de estas informaciones para la base de cada verbo.

En definitiva, más allá de estas pocas cuestiones que en nada deslu-cen la notoriedad de la investigación, celebramos una publicación de este calibre por la riqueza de los datos y la originalidad en el estableci-miento de la evolución diacrónica y diastrática del sufijo *-izare* en sus múltiples vertientes: la relación entre grafías y fonética en las variantes sufijales, la morfología de las formas verbales, su estructura argumental y eventiva, así como su semántica. Por todo este caudal informativo, la obra de Cockburn se erige como una obra de referencia fundamental para estudios venideros en el ámbito de la morfología léxica tanto del latín como de las lenguas romances.

*Elisabeth Gibert-Sotelo*

*Isabel Pujol Payet*

*Universitat de Girona*

*Departament de Filologia i Comunicació*

*elisabeth.gibert@udg.edu*

*isabel.pujol@udg.edu*